Secretaría de Prensa

SALUDO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, A LA COLONIA CHILENA
RESIDENTE EN AUCKLAND, A BORDO DEL BUQUE ESCUELA ESMERALDA

AUCKLAND, 3 de Octubre de 1993.

Amigas y amigos todos:

Siempre para mí resulta muy emocionante encontrarme fuera del suelo patrio con chilenos que viven en otros países.

En esta ocasión hay un doble motivo de emoción: por una parte, porque me encuentro, como en otros lugares, con chilenos que conservan la añoranza de la Patria, que han salido de ella muchas veces hace largos años, que muchas veces no salieron por su propia voluntad, que han encontrado en este país una nueva Patria, que los ha acogido y que les ha dado posibilidades de desarrollar su vida, de formar sus hogares, de realizar un trabajo, de prosperar, tal vez, a veces, con mejores posibilidades que en el propio suelo chileno, pero que están partidos en dos, porque sienten que a pesar de la acogida que aquí han recibido y de las posibilidades que este país generoso les brinda, su corazón o una parte de él sigue en la tierra chilena, con su familia chilena, con su Patria.

Pero es doblemente emocionante, porque nos encontramos aquí también por una circunstancia providencial de que la Esmeralda recalara en estos días aquí en Auckland, nos encontramos en una parte de Chile.

Y quiero hacer un saludo también muy especial a los marinos de este barco, que es una embajada de nuestra Patria a través del mundo, tan significativo para todos nosotros.

Yo estuve a despedirlos en Valparaíso en los primeros días de Abril pasado. Salieron entonces, especialmente los guardiamarinas, era su primera prueba de fuego, a conocer nuevos mundos, a navegar por mares solitarios, a enfrentar contratiempos climáticos. Han hecho un largo recorrido, atravesando el Pacífico hacia el Asia, y de allí navegando hasta este hermoso país, de donde volverán al

cabo de más de 7 meses y medio de largo recorrido, que es sin duda una formación, una experiencia inolvidable, en la cual han tenido que sufrir algunos contratiempos, porque sé que tres guardiamarinas han enfermado y han sido operados a lo largo del recorrido, y están restablecidos y han seguido en su tarea. Felicitaciones al señor Comandante y a todos ellos por esta presencia de nuestra Patria que hacen a través del mundo y de su demostración de disciplina, de coraje, de capacidad de vencer los obstáculos.

Permítanme una última reflexión. Chile vive un momento de su historia que pretende ser de reencuentro entre todos los chilenos. Nuestro país vivió un largo período de agudas confrontaciones internas. Nos dividimos los chilenos en función de criterios fundamentalmente ideológicos, de legítimas y sanas visiones encontradas de lo que queríamos que fuera nuestra Patria, y perdimos el sentido de que es más que los dividía, era lo que los unía. Esa división produjo mucho dolor, produjo un quiebre de nuestra tradición histórica, democrática, constitucional, produjo una etapa que fue muy cruel y dolorosa para muchos chilenos.

Yo les quiero decir, a quienes las circunstancias obligaron a salir de Chile, que no hemos olvidado su dolor, pero que no queremos quedarnos anclados en el pasado, que no es cierto que hoy día subsistan persecuciones ni odiosidades, que queremos superar esas heridas sobre la base de la verdad y sobre la base de la justicia. La verdad cuesta establecerla, pero a la postre resplandece; la justicia no siempre se consigue plenamente en esta vida, pero mi gobierno no ha renunciado ni a buscar la verdad ni a hacer justicia, pero entiende que el anhelo de verdad y de justicia hay que conciliarlo con el anhelo de paz, de reencuentro, de hacer de Chile una Patria unida y no de vivir engolfados en las heridas del pasado, sino que, respetándolas y buscando esa verdad y esa justicia, tratar de avanzar para consolidar cada día más una unidad entre todos los chilenos.

Para mí ha sido muy simbólico que este encuentro se realice junto, primero, en este barco, y a continuación de una Santa Misa. En la Misa pedimos por la paz, en la Misa invocamos a Dios para que proteja nuestra Patria, y proteja a nuestra Patria es proteger a todos los chilenos y es buscar una convivencia verdaderamente fraternal entre todos.

Hemos avanzado mucho en eso. Hoy día quienes fuimos ayer adversarios, somos compañeros y trabajamos juntos; hoy día muchos de los adversarios del pasado, cualesquiera que sean nuestras diferencias ideológicas, sabemos entendernos; gobierno y oposición trabajamos dentro de un clima de respeto recíproco y de aplicación de las reglas del juego democrático, buscamos acuerdos; trabajadores y empresarios también buscamos acuerdos, y estamos aunando fuerzas para superar las flaquezas de nuestra Patria; hemos crecido en estos años; estamos haciendo un esfuerzo no sólo por restablecer una convivencia pacífica, libre, democrática,

respetuosa, sino también de crecimiento económico para que nuestro país progrese.

Cuando vemos países como éste, que han logrado tan alto grado de desarrollo, la verdad es que sentimos el desafío de no ser menos, y en estos años las políticas económicas que se han estado llevando a cabo están produciendo el fruto de incrementar el crecimiento económico de manera sostenida, de bajar la inflación, de bajar la desocupación, de aumentar la inversión. Vamos progresando como Nación.

Pero no basta que haya mayor riqueza, ni basta que haya libertad: es necesario que también haya justicia social, que haya un reparto equitativo del crecimiento, que éste le llegue a todos los chilenos, especialmente a los más pobres. Es lo que nosotros llamamos "crecimiento con equidad". Y hemos estado haciendo ese esfuerzo, un esfuerzo para mejorar las prestaciones de salud, para mejorar el sistema educacional y ponerlo al acceso de todos, para construir más viviendas para los chilenos que carecen de ellas, para capacitar a los jóvenes para el trabajo. Es un esfuerzo de equidad social que permite mirar con optimismo el porvenir.

Termino dándoles gracias a este país en que ustedes se encuentran, y al cual tengo el honor de visitar en nombre de Chile como primer Presidente de la República que llega aquí. Gracias por la acogida que le han dado a tantos chilenos y las posibilidades que han otorgado a estos chilenos para trabajar y prosperar aquí, para formar sus hogares; gracias por su interés por Chile y la cooperación que se está produciendo en una relación bilateral promisoria, en que cada día hay más vinculaciones entre estos dos países que parecían tan lejanos.

Amigas y amigos todos: un gran abrazo, que les quisiera dar a todos personalmente y que se los doy en forma colectiva, estoy seguro, por el cargo que invisto, en nombre de todos sus compatriotas chilenos.

Felicidades.

* * * * *

AUCKLAND, 3 de Octubre de 1993.

MLS/EMS.